

Título: La Educación Estética y su papel en la formación de los jóvenes.

Title: The Aesthetic Education and their paper in the formation of the youths.

Autores: Jesús Rodríguez Cotorruelo*.

Doctor en Ciencias Filosóficas, Profesor del Centro Universitario de
Guantánamo

Eriber Mengana Legrá

Master en Ciencia de la Educación, Profesor del Centro Universitario de
Guantánamo

Resumen.

En el trabajo a partir de reflexiones estéticas, se hace una valoración del papel que desempeña la educación estética en los jóvenes y en este sentido se da a conocer en que consiste la estética como teoría general del arte y se define lo artístico, lo estético y su relación dialéctica.

Se definen los ejes principales de la educación artística donde se le da respuestas a las interrogantes ¿Qué debe educarse?, ¿Cómo debe realizarse la educación estética?, y ¿Para qué se debe educar?

La formación de valores estéticos genera todo un proceso coherente, concatenado, orgánicamente elaborado sobre la base del proceso de formación de la futura generación cuya finalidad es lograr la formación de una actitud creadora estética hacia la vida, el trabajo, el estudio, las relaciones sociales, las instituciones, la naturaleza y el arte.

Por último se resume que la educación estética constituye un aspecto esencial de la formación política e ideológica en la medida que la belleza responda a las necesidades del desarrollo social y lograr formar jóvenes más cultos y virtuosos.

Summary

The work starting from aesthetic reflections, develop a valuation of the paper that it carries out the aesthetic education in the youths and in this sense it is given to know on that the hairdresser consists as general theory of the art and it defines the artistic, the aesthetic thing and its dialectical relationship.

Are defined the main axes of the artistic education where it is given answers to the questions: What should it be educated, How should it be carried out the aesthetic education, and for what reason should it be educated?

The formation of aesthetic values generates an entire coherent, linked process, organically elaborated on the base of the process of formation of the future generation whose purpose is to achieve the formation of a creative aesthetic attitude toward the life, the work, the study, the social relationships, the institutions, the nature and the art.

Finally it is summarized that the aesthetic education constitutes an essential aspect of the political and ideological formation in the measure that the beauty responds to the necessities of the social development and to be able to form more learned youths and virtuosos.

Introducción

La apreciación del arte, es condición de la dignidad del hombre, y solo con ella puede sacrificarse por su patria y sus esperanzas propias, solo con ella el hombre puede hacer de su vida una hazaña y ceder bajo su peso, por lo que la cultura estética de los hombres juega un rol fundamental en la conquista y transformación de la realidad, en el desarrollo de la personalidad. Hoy cuando el principio artístico está llamado a estilizar el trabajo, a decorar la vida y a hacer mas agradables las relaciones entre los hombres, cuando en lo referido a la estética se agudizan las luchas de ideas, es fundamentalmente importante que los profesionales de la cultura, se formen con una preparación estética en correspondencia con el proyecto que defiende y se construye, en que se tomen como fuentes nutricias lo mejor del pensamiento cubano.

Llevar a los estudiantes al mundo de lo bello, significa sobre todo, enseñarle la sensibilidad emocional, la infinita riqueza de los colores, sonidos y formas del mundo que los rodea, que sepan distinguir lo bueno de lo malo y sobre esa base enseñar el buen gusto estético, lo que ayuda a rechazar lo chabacano, lo burdo, lo inexpresivo y lo grosero, en cualquier lugar o espacio. Lo principal es despertar en los estudiantes las fuerzas creadoras, hacer más bella la vida diaria y comprender el sentido de la belleza.

Desarrollo.

Nadie duda en nuestros días que la estética - en su doble condición de ciencia y discurso de la realidad social - ha logrado ir escalando peldaños de importancia tope, que la han convertido en una especie de megateoría que opera en y con un socium complejo y multiforme, rico en aportaciones a la espiritualidad de los sujetos actuantes o receptores, y en cada uno de los contextos humanamente posibles.

No es posible operar ni teórica ni prácticamente con el aparato conceptual y categorial de la estética sin tener una delimitación fiable en torno al campo de acción de ambos (lo estético y lo artístico) y de una cabal comprensión del rol que han jugado las necesidades estéticas y artísticas en este sentido, y ésta ha sido una de las indeterminaciones que han aflorado a ojos-vistas en más de uno de los profesionales e instituciones culturales (incluidas, claro está, las educacionales a todos los niveles), al ofrecer su propuesta estético-decodificada en algún que otro proyecto de indagación científica en su rama concreta del saber.

Está demostrado científicamente que entre ambas categorías existe una especie de unidad, incluso a pesar de su independencia y de su indisolubilidad, su autonomía y sus mutuos condicionamientos.

La correlación de lo estético y lo artístico "se han difundido tres puntos de vista: el primero se reduce a que no hay diferencia entre "lo estético" y "lo artístico", y que ambos conceptos se emplean como **meros sinónimos**; de acuerdo con el segundo punto de vista, "lo artístico" es **un caso particular y la forma suprema** de lo "estético", aunque la interpretación concreta y la argumentación de esta concepción por diferentes teóricos distan mucho de ser iguales; por último, el tercer punto de vista se expresa en que "lo estético" y "lo artístico" son declarados "sustancias" completamente diferentes, incluso se niega la legitimidad de su estudio por una misma ciencia y, por consiguiente, se propone separar de la estética la teoría general de las artes" (Samoilovich Kagan, M; 1984 p. 185).

Simón Marchán Fiz, decía que "el deslizamiento de la estética hacia la filosofía del arte estimula durante el siglo XX una búsqueda afanosa de la especificación de lo artístico en las propias obras. Por este motivo, el pensamiento estético dominante ha sido hasta fechas recientes marcadamente objetivista, es decir, volcado hacia los objetos". (Marchán Fiz, S; 1992 p. 296).

No cabe dudas que las palabras de ambos estetas nos revelan lo complicado que ha resultado y resulta para el pensamiento teórico desentrañar una aproximación al problema de lo estético y lo artístico.

Cuando el hombre - por naturaleza innata - establece su interrelación con el mundo circundante, utiliza toda una serie de analizadores que lo diferencian – de hecho – sustancialmente del resto de los animales y por tanto aprehende el macro y microcosmos con ellos, dirigidos por ese maravilloso órgano llamado cerebro que propicia que, lo racional sea lo que presida ese nivel de disfrute interior sensible, en este caso, del emisor o del receptor.

El destacado esteta e investigador ruso Marat Nurbievich Afasizhev ha apuntado que el hombre como ser social tiene necesidades que son primarias para la producción y reproducción de su vida y que "esquemáticamente, con cierta rusticidad se les puede dividir en tres tipos: materiales, (necesidad de vivienda, ropa, comida, aire, y las funciones específicamente biológicas), espirituales, (necesidad del conocimiento y la valoración del mundo circundante, del autoconocimiento y la comunicación) y funcionales (necesidad de la actividad, indispensable para el desarrollo y mantenimiento del tono o nivel de vitalidad del organismo). Sobre la base de estas necesidades se forman las secundarias, incluidas las estéticas y artísticas". (Nurbievich Afasizhev, M; 1986 pp. 28-29).

O sea estas necesidades se vinculan con todo el nivel de relaciones que el hombre establece con el mundo y que son el resultado de un afianzamiento paulatino que se ha venido suscitando a través de las diferentes formaciones socioeconómicas: relaciones práctico-utilitarias con las cosas; relaciones de corte teórico; relaciones estéticas; etc. Pero cada una de ellas va cambiando la actitud del sujeto hacia la realidad que le circunda por cuanto va cambiando

también la necesidad que la condiciona y por supuesto, se transforma también el objeto, fenómeno o proceso que la satisface.

El arte deviene en un tipo muy especial de actividad práctico-espiritual, que tiene niveles de expresión que significan una ruptura en relación a toda clasificación posible de los tipos de actividad humana que la convención e indagación científica han establecido, por cuanto la propia actividad artística no tiene precedentes en las otras formas de actividad humana y es privativa de un tipo de sujeto social muy singular: el artista.

O sea el arte tiene la peculiaridad de propender a ser un discurso que crea una "segunda naturaleza" o lo que es lo mismo, recrea la realidad a partir de los propios códigos que porta intrínsecamente, que como acota el culturólogo búlgaro Krestio Goránov " el arte es una compleja relación social (el subrayado es nuestro - J.M.U.A.) entre tres componentes principales: la fuente (la realidad específicamente interpretada, en cuyo centro se encuentra la integridad vital directa del hombre), el productor (el artista, provisto de determinadas dotes y tendencias sociales), y el destinatario (que varía bajo la influencia de las relaciones sociales generales y las ideas artísticas, el "consumidor" de los valores artísticos, colectivo o individual)". (Goránov, K; 1986 p.161).

Es decir el arte es expresión de una complicada formación que tiene como premisa su direccionalidad en el ámbito de un conocimiento dual: por un lado, expresa el grado nexos del objeto con el sujeto, en lo que pudiera traducirse como el reconocimiento de la existencialidad axiológica, al tener una fuerte carga de valoración permanente. Por otro lado, es capaz de mostrar el tránsito de estructura presente en la relación del sujeto con el objeto, por lo que de esta forma hay un reconocimiento del propio sistema de valoraciones de la citada existencialidad, que como se supone, se va conformando en el conocimiento no solo de la sociedad, sino también en los sujetos que asisten a su estructuralidad y divisibilidad social más cercana.

No perdamos de vista que el arte y su consiguiente percepción, es un sistema abierto que reelabora y objetiva los resultados de esa percepción, ya que la obra de arte –nudo central del discurso artístico y como hecho intencional que

es - posee lagunas de indefinición, que son "completadas" permanentemente en el acto de la recepción.

S. J. Rappoport abundaba sobre esto al decir que "la obra de arte guía imperceptible, pero firmemente este proceso; los sentimientos e ideas que ella inspira son resultado de la intelección artística y generalización de muchísimas observaciones vitales, de la experiencia de multitud de hombres e incluso generaciones, condensadas en las obras maestras del mismo modo que se haya la materia en las estrellas superdensas. Gracias a ello, el arte influye eficientemente no sólo, y no tanto, en una actitud determinada, sino más bien en su base, en el núcleo de la personalidad humana, y esa influencia se deja sentir no directamente, sino en forma mediada, en las situaciones variadas y etapas diferentes de la vida. (Rappoport, S; 1980 pp.149-150).

De ahí que la creación de un modelo figurativo que acompaña a este discurrir social se vea muy claramente cuando valoramos la posibilidad que tiene el arte de transmitir a otros hombres, y cómo esa personalidad peculiar que se nombra el artista asimila, percibe y valora críticamente la realidad, a la que se incorpora muchas veces como un catalizador que puede acelerar procesos o facilitar que su lectura de la realidad vaya trabajando en amortiguar las desavenencias que de forma real o potencial se produzcan en algún contexto, no por casualidad consideramos que el artista es nada más y nada menos que la autoconciencia crítica de la sociedad.

A su vez, una de las peculiaridades fundamentales del arte – para comprender lo que estamos tratando de demostrar - es que los propios receptores (espectadores, lectores u oyentes) asisten a lo que se denomina la cocreación, diríamos, interna, por cuanto cada acto (o proceso) en que se recibe arte convierte al receptor activo o creador (especialmente, cuando no se trata de un receptor ingenuo o "no preparado artísticamente") en una especie de ejecutante, actor, director de escena, ilustrador o simplemente intérprete de la obra que acaba de decodificarse de alguna manera.

Eso da la medida de que no basta con que existan creadores de un alto, mediano o talento promedio, sino que la propia recepción multidireccional hasta

donde es necesario contar también con receptores talentosos y/o preparados artísticamente.

¿ Qué es realmente lo artístico, como podríamos definirlo?.

A la hora de definir esta categoría lo primero que sucede es que es bastante difícil delimitar su radio de acción ya que los elementos estructurales que lo conforman se disuelven unos en otros y son traslaticios, no obstante lo anterior:

1. Lo artístico es la categoría con la que se designa aquella esfera en la que los universos naturales, sociales y lógicos son trabajados desde una perspectiva selectiva y sensible-emocional , lo que dentro de la institución arte opera con una actividad concreta en el plano

Ahora bien, obsérvese que el hombre como sujeto social que es, y partir de su relación práctica con el mundo que le rodea, establece una serie de acciones que van configurando su accionar en el mismo. Todo el mundo estará concordará con este autor en que la conciencia que el hombre fue tomando sobre el carácter útil de lo que le rodeaba prefiguró lo que tempranamente se presentó como lo valor utilitario, de la significación que poseían para satisfacer las necesidades trascendentales inmediatas de él.

Lo estético es la categoría con la que se designa la relación sujeto-sujeto en un contexto sociocultural determinado, que es capaz de exponer:

1. El carácter totalitario de los entornos posibles - humanamente hablando - al poder recepcionar su congregación con el todo y contener los gérmenes potenciales de lo que luego se conciben como los principios, conceptos, categorías, leyes y regularidades del dominio estético de la realidad.
2. La síntesis del espíritu humano, que percibe sensorialmente su estado trascendental constitutivo.
3. Un nivel de relación valorativa que permite que los universos (la naturaleza, la sociedad, el hombre y el arte) con los que trabaja se vean sustancial e integralmente reflejados en cada una de las concreciones de lo real.

De manera que la propia definición de lo estético sienta las bases para comprender la necesidad de un tratamiento cuidadoso a cada uno de los contextos de actuación del mismo, a tenor con la trama de conexiones que de manera singular porta y que tiene en el plano valorativo su elemento cualificador.

¿Qué es la educación estética?

La respuesta no es nada fácil, sin embargo los códigos que presiden una aproximación a su definición están localizadamente definidos. Estamos de acuerdo con la profesora universitaria M.Sc. Graciela Montero Cepero cuando observaba que a propósito de la educación estética, a los educadores se le ofrece "la posibilidad de construir en un plano teórico, en forma de modelo, el proceso de educación estética" y que "tres ejes estructuran esta modelación conceptual, de la cual, según el ámbito en que se aplique, se derivarán los principios metodológicos que guiarán un proyecto de educación estética". Estos tres ejes formulados como interrogantes, son:

1. ¿Qué debemos educar mediante la educación estética?
2. ¿Cómo debe realizarse la educación estética?
3. ¿Para qué debemos educar estéticamente?

Nos parece bastante precisa la formulación que hace la investigadora al sintetizar una serie de preceptos de corte didáctico que necesaria y objetivamente emplearemos en lo que resta de la investigación.

Consideramos prudente consignar que el qué, el cómo y el para qué debe educarse estéticamente, subyace en cada una de las tesis que todo proceso de educación en este orden trae aparejado, al concebirse la:

Educación Estética como el proceso conscientemente dirigido mediante el cual se contextualizan los elementos estructurales de la conciencia estética, de la relación estética del hombre, la trama de concreciones que nacen de esa relación y su estilo y modo de realización.

Se infiere que lo que recibe la influencia directa de este tipo de educación es la conciencia estética, al actuarse sobre los eslabones preconscientes, los sentimientos, los gustos, los valores e ideales que integran a la misma, o sea que la conciencia no va a venir a reflejar algún núcleo singular de la relación estética del hombre con y sobre el mundo, sino lo que opera en la propia intrínsecidad de la relación y el o los fenómenos estéticos que surgen (que le da germen) como resultado natural de esa relación.

De lo anterior puede inferirse que el objeto de la educación estética resultará ser el qué educar, lo que ipso facto le imprime un alto grado de singularidad al examen que estamos haciendo, al tener que trabajarse independientemente de los procedimientos, el proceso de subjetivación del objeto y de objetivación del sujeto.

Ahora bien, el cómo educar se logra a través de la propia conciencia de la existencia del aparato conceptual y categorial de la estética, expresado en términos de sistema de conocimientos y expresión además de la relación estética, cuya actividad estética es permanente al ser un ..."tipo de actividad práctico-espiritual dirigida a crear y a desempeñar en la conciencia, en la acción o en la forma semiótico-material, el prototipo del objetivo ideal deseado y asequible según la posibilidad y la necesidad" que guarda el hombre con el mundo sistemáticamente.

Conclusión.

La educación estética constituye un elemento esencial, de la política e ideología, en la medida que el valor del arte, de la belleza responda a la necesidad del desarrollo social. Las ideas estéticas no han sido siempre las mismas, estas han cambiado con el propio desarrollo histórico- social, es decir que cada sociedad ha tenido su forma particular de expresión y valoración del mundo en imágenes estéticas, de acuerdo con los intereses de las clases dominantes, que los ha impuesto al resto de las clases sociales, ya que al dominar la sociedad de forma material también lo hacen en lo espiritual.

Solo con el triunfo del socialismo, puede concebirse lo bello como plasmación real de las ideas mas avanzadas, como la materialización del sueño de la humanidad d lograr una organización perfecta y armónica de la vida social..

El gusto estético es la propiedad relativamente estable de la personalidad en la cual se fijan por medio de la información estética las normas objetivas y las preferencias subjetivas que sirven de criterios personales para hacer una valoración estética. Los criterios objetivos se interiorizan y asimilan por el hombre, quien a su vez las devuelve en forma de preferencias y valoraciones hacia los diferentes fenómenos estético del mundo circundante. Los cubanos educado en nuestra sociedad, percibimos los gustos de la sociedad que construimos, formado como propio en la medida que se interiorizan las normas sociales establecida por la revolución y que se convierte en propiedades de la personalidad de nuestro pueblo, así recibimos la influencia de lo bello que nos brinda el pensamiento martiano y marxista leninista.

La formación de valores estéticos genera todo un proceso coherente, concatenado, orgánicamente elaborado sobre la base del proceso de formación de la futura generación cuya finalidad es lograr la formación de una actitud creadora estética hacia la vida, el trabajo, el estudio, las relaciones sociales, las instituciones, la naturaleza y el arte.

Bibliografía.

1. Goranov, K(1986) :. Lecciones sobre Estética. Editorial Progreso. Moscú. 1986.
2. Marchan Fiz, S (1982):. La Estética como ciencia de la expresión. Edit. Ciencias Sociales. 1982.
3. Nurbievich Afasizhev, M (1986)_ Fundamentos de la Estética Marxista. . Editorial Progreso Moscú 1986.
4. Rappoport , S (1980). . El Método de la creación en el Arte. Edit. Progreso Moscú. 1980.
5. Samoclovich Kogan,M (1984). Ensayos sobre la Filosofía en el Arte. Editorial Ciencias Sociales. Habana. 1984.

